

Jesús: Fuente de Verdadera Libertad y Sanación Integral

En Jesús, hallamos la verdadera libertad y la sanación integral de todo aquello que nos oprime. Esto incluye malas influencias, bloqueos mentales, ansiedades, pecados sexuales como la lujuria y la lascivia, y cualquier otra atadura que nos separe de la santidad de Dios. Como nos asegura la Biblia:

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” (2 Corintios 5:17). Dios no solo nos perdona; Él nos transforma. A través de Su poder, podemos ser completamente liberados y vivir en la plenitud de Su Espíritu.

1. Reconociendo las Ataduras: Identifica Dónde Necesitas Liberación

Antes de recibir sanación, es crucial **identificar las áreas** donde el enemigo ha logrado influencia en nuestra vida. Esta introspección nos permite ser específicos en nuestra búsqueda de libertad:

- **Malas Influencias:** Esto abarca amistades, medios de comunicación, música o ambientes que promueven valores contrarios a los principios de Dios. Son corrientes que nos arrastran lejos de Su voluntad.

- **Bloqueos Mentales:** Son mentiras profundamente arraigadas en nuestra mente, como “No valgo nada,” “Dios no me perdona,” o “Nunca podré cambiar.” Estas falsedades nos limitan y nos impiden ver la verdad de quiénes somos en Cristo.
- **Ansiedades y Temores:** Preocupaciones constantes y miedos que nos roban la paz, generando un ciclo de inquietud que nos desgasta.
- **Lujuria y Lascivia:** Deseos impuros que esclavizan la mente y el corazón, desviándonos de la pureza que Dios anhela para nosotros.

Recuerda la promesa de Jesús: **“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”** (Juan 8:32). El primer paso hacia la libertad es reconocer la verdad de nuestras ataduras.

2. Arrepentimiento y Renuncia: El Camino Hacia la Sanación

La sanación integral comienza con un corazón humilde que se arrepiente y renuncia a todo pecado. Este es un acto de voluntad poderoso que abre la puerta al obrar de Dios:

- **Confiesa tus faltas a Dios:** La Biblia nos asegura que si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos de toda maldad (1 Juan 1:9). Sé honesto y específico con Él.
 - Renuncia verbalmente a toda influencia maligna: Esto es más que un pensamiento; es una declaración de tu voluntad. Puedes orar algo como:
“En el nombre de Jesús, renuncio a toda mentira del

enemigo que ha distorsionado mi identidad y mi propósito.”

- “Renuncio a la lujuria, la pornografía, los deseos impuros y toda inmoralidad sexual, declarando mi mente y mi cuerpo como templo del Espíritu Santo.”
- “Rompo todo pacto con el miedo y la ansiedad, y declaro la paz de Cristo que sobrepasa todo entendimiento en mi mente y mi corazón.”
- “Renuncio a los vicios, la corrupción, el engaño y cualquier otro pecado que me ate y me separe de tu santidad.”

Al arrepentirte y renunciar, estás activamente colaborando con el poder de Dios para romper cadenas y experimentar una libertad que solo Él puede ofrecer.

www.sanacionenjesus.com